Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 23

Editorial, Revista Magistralis 23

Cacho Vázquez, Xavier

2015-03-12

http://hdl.handle.net/20.500.11777/567

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

EDITORIAL

Los veinte años de la Ibero Puebla deben ser comprendidos y evaluados en el contexto de los cuatrocientos sesenta años que la Compañía de Jesús tiene de empeñarse en la educación. Sólo en esa corriente viva, que en otras ocasiones he llamado *traditio viva educandi Societatis Jesu*, tiene sentido referirnos al presente aniversario. El "modelo educativo" ingnaciano experimentado y continuo ajuste, según tiempos y lugares desde el siglo XVI, está vigente entre nosotros. Es importante afirmarnos en esta Identidad, para no sucumbir ante los retos sociales y culturales que nos cercan hoy y parecen condenarnos a muerte. La pedagogía ignaciana, discernida en horizontes culturales diversos a lo largo de siglos, ha demostrado su valía. Ignacio se esforzaba por ganar los corazones, fotalecer la voluntades, iluminar las mentes; ponía su empeño en transformar a todo el hombre para que éste prefiriera y decidiera "ser para los demás", "servir más", "ser más en el servicio del Reino de Dios".

La preferencia antropológica de Ignacio ha sido la de sus hijos. Ahí está la clave de lectura de la pedagogía de los jesuitas. Ahí debe seguir estando. Pero se trata de una antropología cristiana, esa que Agustín había definido magistralmente, planteando que todo hombre tiene una doble referencia absoluta: a la naturaleza humana y a la gracia de Cristo. *Omnis homo Adam, omnis homo Christus.* Sin abandonar la connotación metaficista agustiana, tendremos que afirmar hoy la historicidad de todo humano con su carga incuestionable de consecuencias existenciales, de condicionamientos sociales y culturales de posibilidades reales acotadas por matrices interpersonales de diversa

índole, etcétera. Al modelo ignaciano le corresponde buscar y encontrar las variantes, acentos, pautas tradicionales o novedosas, lenguajes, métodos..., que respondan a los retos históricos siempre cambiantes. Pero, tratándose de una educación cristiana, la pedagogía ignaciana/jesuita posee el tesoro de la fe en Jesús, el Dios encarnado, al que toma como "paradigma" insuperable, permanente, deseado. El paradigma-Jesucristo polarizará los esfuerzos pedagógicos, orientará los proyectos y objetivos, dará valor a los logros, revistiéndolos con el humanismo cristiano, consistente en el encuentro personal con la Persona misma del Dios-hombre.

Esto significa que la Ibero Puebla sabe muy bien hacia dónde va, pues tiene en Jesucristo la verdad plena del hombre, pero tendrá que preocuparse intensa y permanentemente en buscar y hallar los caminos por dónde avanzar; caminos históricos complejos que hoy se enuncian como científico-tecnológicos, sociourbanos, plurales, economicistas, internacionalizantes, donde se manifiestan fuertes tendencias secularizantes, agnósticas y ateísticas. En este nuevo y grandioso horizonte tenemos que manifestar nuestra propuesta de humanismo cristiano, de educar hombres y mujeres capaces para los demás.

XAVIER CACHO VÁZQUEZ, SJ